

Presentación



Presentación

LA Memoria de Programación 1999-2000 muestra el resultado de dos años de intenso trabajo abocados centralmente a mejorar la calidad de nuestra acción de cooperación. Bienio éste en el que hemos tenido la oportunidad de conmemorar un hecho particularmente importante: el cincuenta aniversario de la creación de la OEI.



La cooperación internacional, en estos cincuenta años, ha experimentado profundas transformaciones tanto desde el punto de vista conceptual como en sus estrategias y modalidades de intervención. Aunque parezca un lugar común, es preciso reafirmar que cooperar es trabajar juntos.

Esta idea cobra una especial vigencia en el caso de la cooperación iberoamericana, que se sustenta en la capacidad de generar y potenciar el diálogo de culturas. La matriz cultural iberoamericana es, a mi juicio, la gran fuerza dinámica que permite pensar en una unidad regional que combina, alienta y fomenta su rica y singular diversidad.





La programación bienal de la OEI ha tratado de ser coherente con este principio básico de cooperación horizontal, que, por un lado, atiende a incrementar la capacidad de interlocución con los países iberoamericanos y, por otro, se refiere a la progresiva construcción de un espacio de relaciones y de transferencia de conocimientos más simétrico.

Dos ejes centrales han venido recorriendo el conjunto de nuestra programación durante este período. El fomento de la equidad en cuanto clave articuladora de igualdad de oportunidades, justicia y cohesión social; y la promoción de la identidad iberoamericana, que trata de actuar sobre aquellos elementos educativos, científicos y culturales que están en la base de la construcción e integración regional.

La cooperación iberoamericana no es un fenómeno nuevo, pero es justo destacar que ha conocido un impulso decisivo desde la pasada década a partir de la creación de las Cumbres Iberoamericanas, foro político para la cooperación regional al calor del cual se ha generado un importante tejido social de colaboración entre instancias y redes de diverso tipo, que actúan mancomunadamente en distintos proyectos y acciones de cooperación.

Este es el espacio natural de referencia y expansión programática de la OEI, a partir del reconocimiento del fuerte lazo común que supone hablar y educarse en las mismas lenguas –español y portugués–. Lo iberoamericano, por cierto, no será tal si no alcanzamos el reto de sumar efectivamente a los países del área lusófona. En este sentido, apreciamos con satisfacción la incorporación plena de Brasil a la Organización –concretada en este bienio– así como el importante avance en las gestiones que Portugal está realizando en el mismo sentido.

En el bienio 1999-2000 también hemos asistido al fortalecimiento de dos de las áreas de trabajo que estatutariamente nos competen. Si bien la cooperación en materia educativa sigue siendo un eje de atención de absoluta prioridad, en este período ha cobrado una significativa presencia, tal como se recoge en el presente documento, la cooperación científica, tecnológica y cultural.

Presentación

También quiero destacar un componente menos visible de la programación pero no por ello menos importante, ya que está en la base de una acción de cooperación más sólida y concertada. Me refiero al esfuerzo realizado por establecer alianzas y acuerdos de trabajo con diversos organismos internacionales y otras instancias –académicas, no gubernamentales, etc.– que convergen en la tarea que nos compete. En los anexos de esta Memoria de Programación se recogen, de forma sumaria, los más importantes convenios, iniciativas y gestiones de colaboración interagencial que han tenido lugar durante este período.

La Memoria incluye, asimismo, aquellas acciones de cooperación educativa que la OEI gestiona por encargo de las Cumbres Iberoamericanas –los denominados programas "Cumbre"–, o mediante acuerdos bilaterales con determinados países –programas de alfabetización y de pasantías para la formación docente–.

Las páginas que siguen constituyen una somera mirada a este reciente pasado, pero, sobre todo, una apuesta ilusionada de futuro. Agradezco muy sinceramente el apoyo de todos aquellos –ministerios, organismos públicos especializados, universidades e institutos de investigación, expertos y consultores, etc.– que contribuyen junto a nosotros en este encomiable empeño de transformar, así sea modestamente, la realidad de Iberoamérica. Vaya también mi reconocimiento a la labor de los directivos, técnicos, gestores y administrativos de la OEI, quienes hacen posible, con su labor cotidiana, que el desarrollo de la programación sea cada vez más funcional y próximo a los países iberoamericanos. Esta es nuestra finalidad y el sentido de nuestro quehacer.

Francisco Piñón
Secretario General